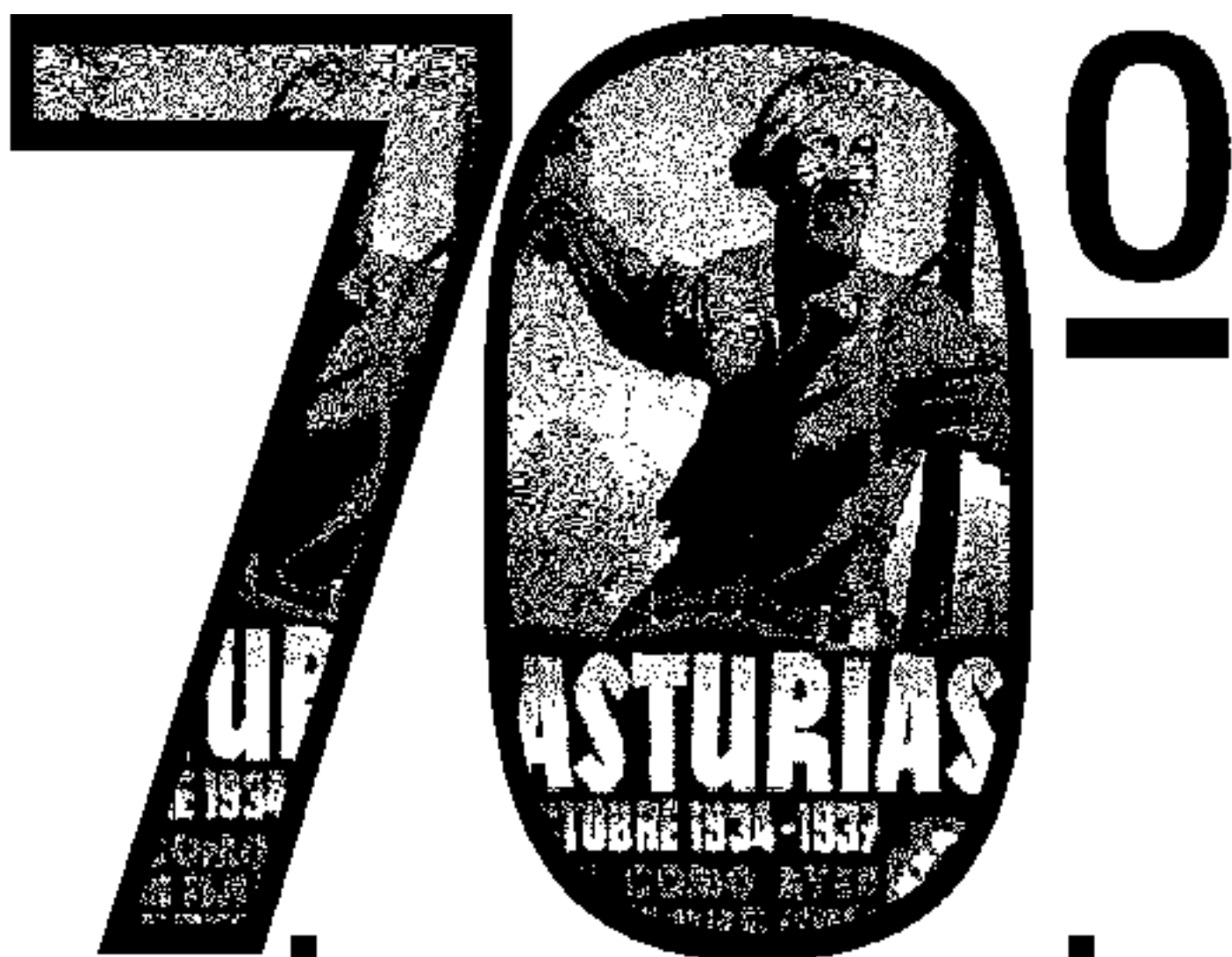


ESPECIAL
LI 54 - octubre 04

LUCHA
INTERNACIONALISTA



aniversario de la revolución de Asturias

Sección simpatizante de la Liga Internacional de Trabajadores-Cuarta Internacional (LIT-CI)

□ **Noviembre 1933.** Triunfan en las elecciones el Partido Radical de Lerroux y la CEDA de Gil Robles. Los resultados de las elecciones fueron los siguientes: votan a las Derechas 3.400.000, votan al Centro 2.000.000 y votan a la Izquierda 3.100.000.

□ **Diciembre 1933.** Insurrección Anarquista en Aragón, Extremadura, Cataluña y Andalucía.

□ **Enero a junio 1934.** Se producen huelgas en Vizcaya, promovidas por los comunistas. En Madrid, huelgas de la construcción y del metal exigiendo alzas salariales del 8% y una jornada laboral de 44 horas. En Zaragoza, huelgas ante los despidos laborales (UGT y CNT), en el Sur, la UGT (FNMT) se niegan a recoger los cosechas del campo. Reivindicaciones de los Rabassaires en Catalunya.

□ **Febrero 1934.** Fusión de la Falange con las JONS. Fundación de la Alianza Obrera.



□ **3 de Marzo 1934.** Martínez Barrio dimite del cargo de ministro de Gobernación. Le sustituirá Salazar Alonso.

□ **Abril 1934.** Fusión de los partidos de Marcelino Domingo y Manuel Azaña. Ocupación del Iñi.

□ **11 de abril 1934.** Aprobación por el Parlamento de Cataluña de la "Llei de Contractes de Conreu".

□ **22 de abril 1934.** Mitin de masas de Gil Robles en El Escorial.

□ **25 de abril 1934.** Crisis por la amnistía de Sanjurjo. Dimite el gobierno Lerroux.

□ **2 de mayo 1934.** Samper forma nuevo Gobierno.

□ **12 de junio 1934.** Los diputados de Esquerra Republicana se retiran del Parlamento y lo mismo hacen, por solidaridad, los diputados nacionalistas vascos.

□ **Julio 1934.** Huelga general de campesinos apoyada por los sindicatos UGT y CNT.



□ **8 septiembre 1934.** Se concentran partidarios de Gil Robles en Covadonga (cerca de unos 5.000 cedistas).

□ **8 y 9 de septiembre 1934.** En Asturias, se responde a esta concentración con una Huelga General de dos días.

□ **13 de septiembre 1934.** Se descubre en Asturias el desembarco de armas del buque "Turquesa".

□ **1 de octubre 1934.** Dimite el Gobierno Samper. Gil Robles expresa su deseo de formar parte del Gobierno, plantea la crisis en Las Cortes y logra incorporar tres cedistas al Gobierno el día 4.

□ **5 de octubre 1934.** La UGT hace un llamamiento a la huelga general.

□ **6 de octubre 1934.** Sublevación de Asturias. Declaración del Estado de Guerra. El Gobierno envía tropas de Marruecos para reprimir la Comuna Asturiana. Companys proclama en Barcelona la "República Catalana dentro de la Federación Española".

□ **7 de octubre 1934.** Fracasado el levantamiento en Catalunya, la Generalitat y el Estatuto quedan en suspenso. Los miembros del Consell de la Generalitat son detenidos.



Para saber más

ALBA, V., *La Alianza Obrera*, editorial Júcar, 1978.

BIZCARRONDO, M., *Octubre del 34, reflexiones sobre una revolución*, editorial Ayuso, Madrid 1976.

DÍAZ NOSTY, B., *La Comuna Asturiana. Revolución de 1934*, Ed. Zero, Madrid, 1974.

DÍAZ NOSTY, B., *La urgencia Revolucionaria (1931-1936)*, Capítulo II en Historia de Asturias, Ed. Ayalga, Salinas, 1977.

GROSSI MIER, Manuel, *La insurrección de Asturias*, Ed. Jucar, Gijón, 1979, 1ª edición de 1935.

MOLINS I FABREGAS, N., *UHP, la insurrección proletaria de Asturias*, ed. Jucar, Gijón, 1977, 1ª edición 1935.

RUIZ DAVID, *Asturias Contemporánea (1808-1936)*, Ed. XXI, Madrid, 1975.

RUIZ DAVID, *Rebelión en Asturias*, Cuadernos de Ayalga, Salinas, 1978.

SHUBERT, Adrian, *Hacia la Revolución. Orígenes sociales del movimiento obrero en Asturias, 1860-1934*, Editorial Grijalbo. 1984.

Este mes de octubre se cumple el setenta aniversario de la revolución de Asturias, del primer poder obrero en la península ibérica. Nuestro homenaje no es sólo un recuerdo a los heroicos mineros y a toda la familia proletaria asturiana, sino una voluntad de dar continuidad a sus ideales y hacer posible la conclusión de su acción en nuestros días.

Aquella gesta no queda tan lejos como pudiéramos pensar viendo las fotografías de los obreros de aquel tiempo, con la boina calada. A la luz de aquella época se nos remueven muchas cosas actuales: la Legión sigue entrenándose fuera de las fronteras contra pueblos sometidos preparándose para su misión fundamental, ser verdugo del pueblo español. A los "socialistas" en el poder ni se les ocurre la disolución de este cuerpo militar, ni por supuesto el de la Guardia Civil, no fuera que la burguesía perdiera sus instrumentos. Como en aquellos años, las leyes de excepción (ahora antiterroristas) son utilizadas contra el pueblo mientras los fascistas disfrutan de libertad. ¿Porqué, ahora que hablan de reformar la legislación laboral, no se dedican a eliminar el artículo 11 del Real Decreto de relaciones de trabajo que proscribía las huelgas por motivos políticos o de solidaridad? ¿O la ley Corcuera que pone fuera de la ley muchas de las manifestaciones actuales?

En la época del imperialismo, de la revolución y la contrarrevolución, hay constantes que la clase obrera tiene que resolver para poder triunfar, el estudio de las experiencias del movimiento obrero nos ayudará a nuestra tarea. La revolución sigue trabajando como viejo topo que es, por más que los ideólogos burgueses pregonen que

el sistema capitalista no tiene alternativa. Las contradicciones internas aumentan y estallan. Centrándonos en el estado español, ¿qué significa la caída de Aznar si no la imposibilidad de la burguesía de gobernar mediante su instrumento directo ante las movilizaciones de masas que había generado la égida del PP? Las libertades nacionales y democráticas siguen contenidas bajo la monarquía, pero ¿por cuánto de tiempo? El fascismo sigue siendo amparado y alimentado por la burguesía como solución extrema de dominación a la vez que se adoptan características de éste en la forma de dominar la vida social. Pero el fascismo no puede triunfar si no es por la incapacidad probada de la clase obrera para dar una salida a la crisis de la sociedad.

Como en 1934 la clase obrera se enfrenta a un gran peligro, ahora no es el fascismo sino la destrucción del trabajo, con deslocalizaciones y privatizaciones, que pueden abocarnos a un retroceso de muchos años. El Frente Único Obrero es ahora necesario para defender los puestos de trabajo

Como en 1934 la clase obrera se enfrenta a un gran peligro, ahora no es el fascismo sino la destrucción del trabajo, que de la mano de las deslocalizaciones y de las privatizaciones, y secundadas por una ofensiva contra los derechos de los trabajadores, puede abocarnos a un retroceso de muchos años. El Frente Único Obrero es ahora necesario para defender los puestos de trabajo, no sólo de una fábrica, sino para frenar la dinámica neoliberal general ahora se refuerza por imperativo europeo. Es necesaria la unidad de las organizaciones obreras, empezando por CCOO y UGT, para dar una respuesta, hace falta una huelga general. El grito del proletariado asturiano sigue vivo:

¡Unios Hermanos Proletarios!

LI 

Una historia escamoteada

El 5 de octubre de 1934 estallaba uno de los acontecimientos más importantes de la historia contemporánea no sólo del Estado español sino del movimiento obrero internacional. La “Comuna Asturiana” es un hecho clave dentro de un período revolucionario que se extiende desde la caída de la monarquía en abril de 1931 hasta el fin de la Guerra Civil española. Hay que comprender la revolución asturiana como parte fundamental de ese proceso. Los hechos de octubre de 1934 enmarcados en dicho período histórico, al igual que La Revolución Española, han sido objeto de estudio permanente por parte de políticos e historiadores, pero el intento consciente de distorsionar su naturaleza, su dinámica interna y caricaturizar a sus protagonistas ha tenido, hasta cierto punto, éxito. La moral dominante intentan reducir los acontecimientos de los años 30, a un enfrentamiento fratricida “entre hermanos”. Detrás de esta visión, se intenta ocultar la verdadera realidad del drama histórico. La Guerra Civil, la expresión más aguda de la lucha de clases, fue provocada e iniciada por esa misma burguesía que hoy habla de “olvidar”. Los mismos apellidos que hoy controlan los grandes bancos, las grandes empresas, la

1933 es el año de la llegada al poder de Hitler en Alemania. En ese momento, el movimiento obrero se encontraba en una fase defensiva que aspiraba a una unidad para evitar que se repitieran los acontecimientos alemanes. En el Estado español el gobierno republicano-socialista, ni resolvió los problemas fundamentales de la población, en la medida que respetaba el marco del capitalismo y la propiedad privada, ni satisfacía plenamente a la burguesía, que ya preparaba sus fuerzas para un asalto al poder.

El enfrentamiento social continuó desarrollándose a lo largo de 1933, año crítico desde el punto de vista económico: el desempleo forzoso cada vez crecía más, afectaba a más de un millón y medio de trabajadores y jornaleros, los cierres patronales con la reducción de jornales, creaban un panorama donde la conflictividad laboral encontró su máximo apogeo. Las huelgas fueron acompañadas de

una profunda desilusión política de las masas. Las esperanzas depositadas en la República, la confianza en que los ministros socialistas realizaran reformas progresivas, que las medidas del gobierno abrirían nuevos horizontes para la vida de millones de personas, se convirtieron en frustración, rabia e impotencia. Este descontento tuvo una expresión muy concreta en el terreno electoral: Ila derecha pasó de 34 a 227 diputados, de los que 115 correspondían a la CEDA (Confederación Española de Derechas Autónomas) de Gil Robles.

La reacción defensiva de la clase obrera se traduce bajo la forma de Alianza Obrera Revolucionaria, frente único de las organizaciones obreras. El avance del fascismo aceleró los intentos de coordinar la respuesta de las organizaciones de clase, que rápidamente cristalizaron en las Alianzas Obreras.

Cuando en la noche del 4 de octubre se anunció la entrada de la CEDA en el gobierno, Largo Caballero y las Alianzas Obreras dieron la orden de la insurrección, pero con una preparación insuficiente. Sin una dirección consecuente, sin objetivos decididos y sin la participación y discusión previa de esos objetivos por los cuadros y activistas obreros la insurrección se transformó, salvo en Asturias, en una huelga laboral. En Madrid, las concentraciones de obreros en la casas del pueblo, Puerta del Sol, inmediaciones de los cuarteles, esperando planes, consignas, armamento, fueron respondidas por los líderes socialistas con el silencio. En Catalunya la AO dominada por el Bloque Obrero y Campesino (BOC) de Maurín, se limitó a desencadenar la huelga y esperar que la Generalitat de Companyns tomase la iniciativa. No hubo planes militares, ni intentos serios para ganar a la base de la CNT, cuyos líderes en Barcelona se opusieron a la huelga. A La Generalitat y la pequeña burguesía gubernamental respondieron traicionando el movimiento insurreccional. En el

resto del Estado el movimiento fue enormemente confuso y aunque los trabajadores adoptaran una postura militante ante el llamamiento de sus dirigentes, sin consignas, sin estrategia y con el campesinado derrotado, se desmoronaron.

En Asturias el proceso fue muy diferente. Las masas obreras asturianas se habían ejercitado durante todo 1934 en la lucha contra el gobierno: sólo en este año, se declararon ocho huelgas generales políticas, desde la de febrero en solidaridad con los socialistas austriacos, hasta la de septiembre contra la concentración “cedista” en Covadonga. La Alianza Obrera asturiana, que surgió como un acuerdo de unidad de acción entre CNT y UGT, desde sus comienzos participó en las luchas cotidianas de la clase. Los trabajadores asturianos con grandes tradiciones de lucha contaban con organizaciones fuertes y muy implantadas, especialmente UGT, PSOE y Juventudes Socialistas.

Tan sólo en Asturias la orden de huelga general «pacífica» se convirtió desde el primer momento en una verdadera insurrección. La huelga general ponía en el orden del día la cuestión del poder. Los sectores más atrasados de la clase trabajadora, o no eran conscientes, o bien quedaron paralizados al no tener dirección. Pero el sector con más experiencia, con mayor grado de organización y preparación, la minería asturiana, no lo dudó. El mismo día 5 se tomaron las 98 Casas Cuartel de la Guardia Civil, con las manos y con cartuchos de dinamita. Esta era una de las diferencias con el resto de la clase obrera. Los mineros tenían algunas armas guardadas, pero eran pocas e insuficientes. Pero tenían dinamita. Esta fue su arma inicial. Una vez controlada la cuenca minera se eligen Comités Delegados que velan para que no se produjera ni un solo acto de pillaje. Y lo consiguen de forma más eficaz que la Guardia Civil. Desgraciadamente el proletariado ovetense, frenado por sus dirigentes para respetar la consigna de huelga general «pacífica», no entra en acción hasta que llegan las columnas mineras a las puertas de la capital. Este retraso hace que gran parte de las energías se gasten en la lucha por la capital,

centro burocrático y militar de la zona. Igual retraso se da en Gijón, donde es mayoritaria la CNT, y hasta el día 6 no se da el inicio y no con la fuerza que en la cuenca minera. En Gijón el movimiento prácticamente no sale de tres barrios obreros, y acaba el día 10 con la llegada de los barcos de la Marina.

La preparación de la insurrección en Asturias había alcanzado un grado superior al de cualquier zona del Estado. En las cuencas mineras, la actividad, especialmente de la juventud, fue frenética. Existió coordinación, comités, armamento, decisión. La insurrección de Asturias prendió en las cuencas mineras mientras en Gijón y Oviedo, los dirigentes socialistas actuaron igual que sus colegas en el resto del Estado. Los mineros aceptaron el reto, y su actitud revolucionaria lo transformó todo. Según Tuñón de Lara en la insurrección participaron 20.000 mineros; para Grossi, representante del BOC en Mieres, la cifra puede llegar hasta los 30.000. Durante 15 días de insurrección, la Comuna asturiana, como en 1871 la Comuna de París, se convirtió en un embrión de Estado obrero dentro del Estado español.

Los mineros no tardaron en imponer todas las medidas que consideraron necesarias, los comités desempeñaron las tareas militares, de aprovisionamiento de medios de subsistencia. Se sustituyó las monedas por vales, se estructuró la red sanitaria, los pozos mineros seguían teniendo sus tareas de conservación y se formó una Guardia Roja encargada de mantener el orden.

El desarrollo de la insurrección tuvo un carácter común en los diferentes focos asturianos. Éste residía en la forma de organización de poder de la clase obrera y en el contenido de las medidas tomadas por este poder revolucionario. Los Comités revolucionarios estaban compuestos por trabajadores y se instauraron en los diferentes ayuntamientos substituyendo a los anteriores aparatos del Estado provincial que desaparecieron. Inmediatamente después de su instalación organizaron el control de la producción, el control de la distribución de los bienes de consumo básicos, el control de las minas y empresas y una policía formada por guardias rojos. El

conjunto de estos Comités revolucionarios, bajo los auspicios de un Comité provincial, formó el gobierno obrero de las diferentes organizaciones obreras unidas. La movilización fue total, no sólo por parte de los trabajadores, sino también del conjunto de la sociedad asturiana. Encontramos diversos testimonios que explican cómo numerosas prostitutas se pusieron desde el primer momento al servicio de la revolución,

en primera línea de fuego atendiendo a los heridos, o bien, las cocinas de campaña organizadas por las mujeres, que tuvieron un papel central en la organización del consumo. Éstas mujeres – además de tener un papel importante en la producción - hicieron funcionar las cocinas de campaña improvisadas, encargas de llevar los víveres al frente, instalaron equipamientos (cantinas, hospitales...) en el centro de la capital donde eran atendidas centenares de familias obreras.

La clase obrera asturiana resistió el asedio de las tropas del gobierno durante 15 días. Es difícil de evaluar el número de muertos, pues los autores tienden a redondear las cifras siempre en función de su perspectiva. Las estimaciones oscilan entre los 6.000 y 1.084 muertos (este último balance sin especificar a qué bando corresponden y sin contar los asesinatos posteriores en



persecuciones de represalia). La patronal aprovechó el desenlace de la revolución para fortalecer sus posiciones. Por un lado pidieron destitución de todos los vocales obreros designados por las Casas del Pueblo o por organizaciones proletarias, convocando elecciones para vocales de organizaciones dentro de la ley; despido libre sin indemnizaciones previas; ilegalidad de las huelgas. Con estas peticiones pretendían la eliminación de todos los elementos subversivos y su despido, así como el control de los medios de representación. También es de destacar la actitud de los patronos con los obreros implicados en la revolución, no admitiéndolos al trabajo y contestándoles a sus peticiones con la frase "Comed revolución". Todo esto no fue suficiente para evitar el estallido revolucionario que vendría el 19 de julio de dos años más tarde, en 1936.

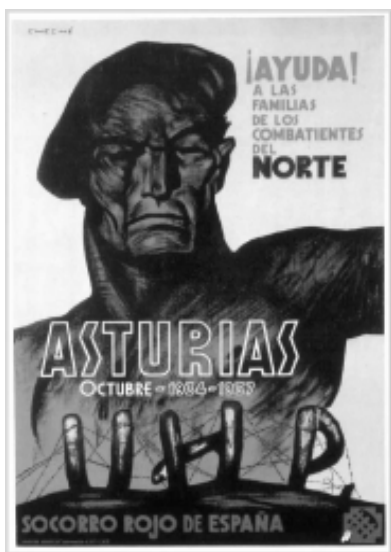
Octubre no surge de la nada

Asturias tanto en el 32 como en el 33 es la primera provincia en número de huelgas. En 1932 participan en la lucha 59.236 trabajadores asturianos y en 1933 se da un fuerte aumento con 105.286. huelguistas Entonces hay en Asturias 70.000 trabajadores sindicalizados, un porcentaje altísimo de su población asalariada; más del 50%. El núcleo que marca la pauta es el minero. Octubre no surge de la nada. Luchas en Trubia, en la fábrica de cañones contra una reducción de plantilla. En abril, llega a haber 11.000 huelguistas en la cuenca minera teniendo tiroteos con las fuerzas represivas. En mayo se suceden los mítines y manifestaciones. El 1 de septiembre el grupo femenino socialista de Sama de Langreo, apoyado por mineros, muchos de ellos armados, se manifiestan contra «la guerra y el fascio». Da lugar a enfrentamientos y nuevos tiroteos, tomando parcialmente la población la Guardia de Asalto. Las mujeres vuelven a concentrarse en la Casa del Pueblo para iniciar una marcha que es impedida por una carga de caballos con el balance de un muerto. Al día siguiente estalla la huelga general por la cuenca minera y la Duro-Felguera. Continúan los conflictos y el día 8 y 9 se da una huelga general total ante la «visita» e intento de concentración de la derecha más reaccionaria encabezada por Gil Robles, en Covadonga. Este mitin-concentración de los clerical-fascistas fracasa como los otros dos que intentan en El Escorial y Madrid (este último de los terratenientes de Catalunya). Los trabajadores de estas zonas afectadas levantaron los rieles de los tranvías, pararon los trenes, impidieron la venta de comida y el alquiler de alojamientos, colocaron barricadas en los caminos y carreteras y rechazaron y dispersaron a los grupos reaccionarios.

Lecciones de la Revolución Asturiana

Fuera de duda el heroísmo y abnegación de la mayoría de los que participaron independientemente de su afiliación política, la lección más evidente que dio el proletariado asturiano fue la de ser capaz de organizar la sociedad durante dos semanas mejor que la decadente burguesía, improvisando ante las necesidades, apoyándose en las asambleas y en el entusiasmo de las masas y todo ello resistiendo, en total inferioridad de fuerzas, el ataque militar de la República. Extraemos algunas conclusiones políticas de los aciertos y errores de esta revolución, fuente inagotable de experiencias.

La primera enseñanza: cómo el frente único obrero siempre genera confianza a la clase obrera para la lucha. A pesar de que la Alianza Obrera era un frente de clase por arriba, es decir de representantes de organizaciones, supuso para los



trabajadores sentirse con fuerza y poder luchar juntos, muchas veces desbordando estas mismas organizaciones. El hecho de no ser organizaciones soviéticas, o sea elegidas en asambleas, y de haberse constituido contra el fascismo fueron los argumentos del PC estalinista para difamarla y no entrar en ella hasta el inicio de la revolución (aún el 4 de octubre todavía el PC escribía "la Alianza Obrera es el nervio de la contrarrevolución"). Curiosamente este mismo partido, un año más tarde, propugnaba el Frente Popular, también un frente

antifascista pero interclasista y protector de la burguesía, teorizándolo como etapa previa de revolución democrática, en radical contradicción con la revolución asturiana y de la que se reivindicaba ser su continuidad. Volviendo a los acontecimientos de octubre, la orden de huelga vino de la UGT y el PSOE (no se había creado aun el Comité Nacional de la Alianza Obrera) puesto que estas organizaciones pretendían que la Alianza sólo tuviera un papel defensivo, pero el hecho mismo de su existencia dio alas a los trabajadores por luchar unidos socialistas, anarquistas y comunistas bajo el lema Uníos Hermanos Proletarios (UHP).

La segunda, es la necesidad de la unidad del proletariado en todo el Estado, cuando menos en las principales concentraciones industriales. La pasividad del resto de la clase obrera del Estado español, aunque la huelga general durase varios días a la espera de instrucciones y armas, fue fatal para la revolución. La dirección socialista, a pesar de los discursos radicales, sólo pretendía una huelga pacífica para obligar el desplazamiento de los ministros filofascistas del gobierno. A los anarcosindicalistas, fuera de Asturias, les pesó más el despecho por la falta de colaboración en sus levantamientos insurreccionales y por la represión gubernamental socialista sufrida años antes, que aprovechar la oportunidad para la revolución. En Catalunya se dejó la iniciativa de la huelga a la Generalitat pequeño-burguesa que la llevó a la catástrofe y con un marcado carácter antiobrero. Dicho sea de paso, el propio Comité Revolucionario regional de Asturias contribuyó a ello, al negarse a emitir por la Radio de Oviedo en su poder, por miedo a no ser socorridos por el resto del proletariado español si veían que ya habían vencido (normalmente la traición se disfraza de táctica "inteligente"). La división de la lucha de la clase obrera sometida a un mismo Estado es el impedimento fundamental para que ésta lo destruya

La tercera lección es que en una lucha, si se quiere ganar, no puede limitarse a ser estática o sólo negativa: Se han de ocupar rápidamente los principales puntos



de las ciudades, procurando inmovilizar y aislar las fuerzas represivas, aprovechando los primeros momentos de duda de la clase dirigente. Lo que no se hace en los primeros momentos, después cuesta mucho más en vidas los días posteriores. Así pasó en la ciudad de Oviedo donde la columna de mineros el día 5, dirigida por el socialista González Peña, al no encontrar las columnas de la ciudad no llegó a entrar en ella. Esta lección fue confirmada el julio del 36 en positivo en Barcelona y en negativo en Zaragoza o Sevilla.

La última enseñanza, pero no la menos importante, la necesidad de una política revolucionaria consciente, la cual sólo puede cristalizarse en un partido revolucionario que haya educado a un sector de la clase y que disponga de un soporte previo, aunque sea parcial, en los momentos decisivos para poder dirigir políticamente y prácticamente a la clase obrera cuando ésta no encuentra en sus direcciones tradicionales ninguna orientación que responda al espíritu de las masas. Si bien es cierto que la IC (Izquierda Comunista), fracción trosquista del comunismo oficial propagandizó desde el año 32 la necesidad de la Alianza Obrera, la

intervención de los militantes asturianos se disolvió aisladamente en las necesidades inmediatas los días de la revolución. En el resto de España su pequeño número no pudo influir en los acontecimientos. En esta necesidad, para la difusión de una política clara y centralizada, un diario del partido tiene un papel fundamental. Alguien preguntará, ¿alabáis la espontaneidad de las masas y a la vez defendéis que un partido las dirija?

Las masas instintivamente toman iniciativas adelantándose a las organizaciones, ni que decir tiene las reformistas que temen los cambios, pero incluso las revolucionarias. Más las masas no tienen un programa espontáneamente, un plan, hace falta elaborarlo colectivamente puesto que el partido revolucionario no puede ser más que la organización de la vanguardia obrera, para que las masas puedan comprenderlo y llevarlo a la práctica. Sólo las masas y sus organizaciones asamblearias pueden realizar la revolución, pero ello no invalida sino exige una vanguardia dirigente. Es posible superar la contradicción. No intentarlo, es dejar las masas en manos de la dirección organizada de la burguesía y de sus colaboradores.

Cómo decíamos al principio, muchas experiencias pueden extraerse, para citar algunas más: el papel más decidido de las mujeres trabajadoras que los hombres en los días finales; la función perturbadora del lumpen en la vida social de la zona liberada (todo lo contrario de las prostitutas); la falta de dureza de los revolucionarios con sus enemigos y los traidores (a los miembros de los Comités revolucionarios que huyeron, los trabajadores se limitaron a arrestarlos y en algunas localidades reintegrarlos al mismo organismo) que contrasta con la brutal represión y castigo del Estado incluso a los militares que no ofrecieron ciega resistencia a los obreros; La ambivalencia de los dirigentes obreros de no destruir la torre de la catedral de Oviedo por ser patrimonio artístico y desde la cual el ejército mantenía el dominio del centro de la ciudad (contrastando con los incendios de las tropas en Oviedo)... animamos a los trabajadores a estudiar esta etapa histórica y sacar sus propias conclusiones.

6 de octubre en Catalunya

Ante la victoria electoral de las derechas en noviembre de 1933 se constituyó la Alianza Obrera en Catalunya. Quedaron al margen la CNT (a diferencia de Asturias) y el Partido Comunista de España. La destrucción de la obra reformista del primero bienio republicano y la anulación de la ley de Contratos de cultivo en abril de 1934 por el gobierno central de Samper, que apoyó los terratinentes y la burguesía catalana impulsaron a las fuerzas obreras a constituir la Alianza. La formación de un gobierno de Lerroix, el 2 de octubre, con ministros de la CEDA, precipitaron los acontecimientos. Mientras en Asturias estallaba la revolución proletaria, en Barcelona se imponía la huelga general y, el día 6, a las ocho de la noche, Companys proclamaba el Estado Catalán de la República Federal Española, realizando así una especie de pronunciamiento civil pacífico, estrictamente republicano, que pretendía parar la trayectoria reaccionaria del régimen y devolverlo a la orientación de 1931. La Alianza Obrera y Estat Català, perseguían objetivos diferentes —la revolución social los unos, el golpe de estado separatista los otros—, pero, faltos de medios, no pudieron descuajar la iniciativa al gobierno de la Generalitat. El general Batet, respondió proclamando el estado de guerra y mandando tropas a dominar la rebelión. La madrugada del día 7, Companys ordenó la rendición. En las comarcas la insurrección de la Alianza Obrera fue derrotada muy pronto por el ejército. Más allá del encarcelamiento, el juicio y la condena a cadena perpetua del presidente y los miembros de la Generalitat, la represión supuso la detención de centenares de militantes y dirigentes de izquierda (a finales de 1934 había más de 3.000 presos políticos en Catalunya), la clausura de locales, suspensión de periódicos, desahucios de “rabassaires” (campesinos arrendatarios) en el campo, la anulación de hecho del Estatuto de Catalunya, que se mantuvo, como las últimas consecuencias represivas del movimiento de octubre, hasta el triunfo electoral del Frente Popular, el febrero de 1936.

Reproducimos a continuación el texto original del **Llamamiento a la Alianza Obrera en Catalunya**, de diciembre de 1933.

▼▼ Camaradas, El avance de la reacción capitalista es un hecho de carácter mundial que nadie puede negar. Sin embargo, en cada país adopta características especiales. En Italia y en Alemania se ha condensado en un fascismo criminal y destructor que quiere retrotraer esos pueblos a las formas políticas del Medioevo. En otros países de Europa y América adopta modalidades que, sin disminuir en nada su carácter odioso, tienden a conseguir lo que se proponen, aunque aparentemente se muestra inclinado a respetar las condiciones económicas y políticas que en esos países predominan. En el nuestro, en España, vemos claro ya cómo trata de triunfar. Primero, corrompe el cuerpo electoral, recurriendo a los procedimientos más infames para llevar al Parlamento, si no una mayoría absoluta, sí una minoría sin contar con la cual no puede gobernarse. Después, empuja al Gobierno a proclamar el Estado de Prevención y de Alarma señalados en la Ley de Orden Público, dejando así a la clase trabajadora inerme y sin medio de defensa contra los atropellos que el Gobierno quiera cometer, favoreciendo así a las derechas reaccionarias. Y más tarde, como tercera etapa de su acción, se vale de la inconsciencia de las masas trabajadoras agrupadas en torno de la FAI y de la CNT para lanzarlas a la calle y llevarlas al choque brutal contra la fuerza pública, logrando con este maquiavelismo dos finalidades igualmente favorables para ella: conmocionar a la opinión preparándola para justificar las mayores atrocidades del poder público y sembrar el terror, la desolación y la muerte que justifiquen un golpe de Estado reaccionario y fascista. Éstos son sus cálculos, cálculos deducidos lógicamente de los hechos. Pero no prevalecerán.



Para impedirlo, aquí estamos nosotros. Las entidades abajo firmantes, de tendencias y aspiraciones doctrinales diversas, pero unidas en un común deseo de salvaguardar todas las conquistas logradas hasta hoy por la clase trabajadora, hemos constituido la Alianza Obrera para oponernos al entronizamiento de la reacción en nuestro país y evitar cualquier intento de golpe de Estado e instauración de una dictadura, si ello se pretende, y para mantener intangibles, incólumes, todas aquellas ventajas logradas hasta hoy y que representan el patrimonio más estimable de la clase trabajadora.

Trabajadores de Cataluña y de España- ¡Haced como nosotros hemos hecho! ¡Abandonad las

querellas que os separan de vuestros compañeros de explotación, aunque conservéis y defendáis vuestros puntos de vista doctrinales, a fin de constituir los comités locales y comarcales antifascistas y de oposición al avance de las fuerzas reaccionarias, para que, sintetizados y unidos vuestros deseos y aspiraciones en un organismo representativo nacional, pongamos al fascismo y la reacción el muro inquebrantable de vuestra voluntad y vuestras decisiones!

Para las organizaciones de Cataluña que quieran unirse y cooperar con nosotros, las invitamos a enviar su adhesión a la dirección siguiente: Calle Raurich, 14, principal, Comité de Alianza Obrera. También les anunciamos

FIRMAN: *Unión General de Trabajadores, L. Vila Cuenca. - Sindicatos de la Oposición, Ángel Pestaña. - Federación Socialista de Barcelona (PSOE), Rafael Vidiella. - Bloque Obrero y Campesino, Joaquín Maurín. - Federación Sindicalista Libertaria, Juan López. - Izquierda Comunista, Andreu Nin. - Unió Socialista de Catalunya, Martínez Cuenca. - Unió de Rabassaires de Catalunya, Josep Calvet. - Federación de sindicatos expulsados de la CNT.*

que, en cuanto las circunstancias lo permitan, convocaremos una Conferencia Regional de todas aquellas organizaciones que estén de acuerdo con la obra que pretendemos realizar.

Trabajadores organizados de Cataluña: enviad vuestras adhesiones. ¡Que nadie falte en este frente antifascista!

¡Viva el frente obrero antifascista!

¡Viva la unión de la clase obrera para la defensa de sus conquistas!

Barcelona, 9 de diciembre 1933.»
NOTA: Siendo éste un frente obrero exclusivamente, las organizaciones políticas y partidos que no sean de clase podrán adherirse moralmente, pero no ser miembros efectivos del mismo. ▼▼

Puedes suscribirte a nuestra revista mensual (a escoger versión en castellano o en catalán) mandando tus datos al apartado de correos y haciendo el ingreso por un año en la cuenta: **La Caixa 2100-3459-38- 2100220515** (25 euros si te la tenemos que enviar por correo dentro del Estado español). La suscripción de entrega en mano es de 17 euros y la podeis hacer poniéndoos en contacto con cualquier militante del grupo.

Publicación mensual de Lucha Internacionalista. Dep. legal B-48673-2001
Lucha Internacionalista no se hace responsable de la opinión expresada en los artículos firmados.

Lucha Internacionalista es una organización trotskista. Nuestro objetivo es la revolución socialista, para acabar con el capitalismo y construir el socialismo. Impulsamos la lucha obrera y joven, y la democracia obrera. Defendemos el derecho a la autodeterminación de los pueblos, que es negado por el Estado Monárquico, un régimen que hay que abolir. Nuestra lucha es internacionalista: pretendemos la reconstrucción de la IV Internacional. LI es sección simpatizante de la Liga Internacional de los Trabajadores (LIT-CI)

Aquí nos encuentras

Apdo. Correos 23036 CP - 08080 de Barcelona
Apdo. Correos 206 CP- 17080 de Girona
Apdo. Correos 92 CP-28320 de Madrid
e-mail: luchaint@telefonica.net
<http://www.li-litci.com>

